

La televisión y la familia

En la actualidad casi todos los hogares cuentan con un aparato televisor, las programaciones están diseñadas para una diversidad de públicos, desde los más grandes hasta lo más pequeños, y sí la economía en el hogar es buena o estable cada persona tiene a su alcance ese aparato que consume los momentos familiares y de diálogo, porque al estar como un invitado que aparentemente ayuda al combate de la soledad y al entretenimiento de la cotidianidad roba espacios para compartir en familia momentos importantes.



Después del mundial –que en su mayoría fue televisado- las cosas han regresado a la aparente normalidad, los programas para niños, las series para los adolescentes, las novelas para las mujeres, el deporte para los hombres, en fin una larga lista de programas destinados a romper el encuentro familiar. Y como rezaba un título televisivo: sucede hasta en las mejores familias. Y es que este invitado al hogar absorbe momentos significativos, quién no se ha encontrado en la situación de querer platicar algo con sus padres, o a la inversa los padres con los hijos y estamos tan perplejos de ese aparato electrónico que no damos tiempo de conocernos más, y luego vienen las consecuencias y reclamos: a mí no me dijiste, nunca lo comentaste, no sabía que era tan importante para ti, nunca te escuche, etcétera.

¿Qué podemos hacer para resolver esta problemática? No podemos ya deshacernos de la modernidad contemporánea que nos pone al alcance de mucha información, pero sí podemos destinar un momento para la familia, ¿acaso nuestros padres, hermanos, hijos, nietos no merecen de una hora de nuestra atención personalizada para entender que sucede en nuestros entornos?, de todos modos ya sabemos que es muy probable que el programa que estamos viendo sea

repetido o esté al alcance de nosotros en otro horario o medio de comunicación.

Esta es una queja alarmante: el televisor está absorbiendo tiempo para las familias. No podemos continuar en una faceta donde el medio manipula al hombre y no la inversa, el televisor no son nuestros ojos y oídos biónicas. A medida que el tiempo va pasando las nuevas generaciones crecen con más ayuda de un aparato televisivo – porque es la niñera perfecta- y nuestros abuelos tienen más compañía de él que de nosotros que tan atareados estamos siempre.

Esta relación de televisión familia nos está convirtiendo en zombies vivientes, todavía no saludamos a quienes en casa no están esperando cuando ya tenemos en nuestras manos el aparato que le dice ¡sí, te acepto en mi vida señor televisor!, pero la responsabilidad solo es nuestra.

Por: María Velázquez
Dorantes /
mvdorantes@yahoo.com.mx